

Reseña del libro "Roberto Nóvoa Santos. Las primeras páginas"

Fernando J. Ponte Hernando, Javier del Valle-Inclán Alsina

Prólogo de Thomas F. Glick

AUGA EDITORA, Santiago 2011

U.S.C., Servicio de publicaciones

172 págs. Rústica 23x14 cm

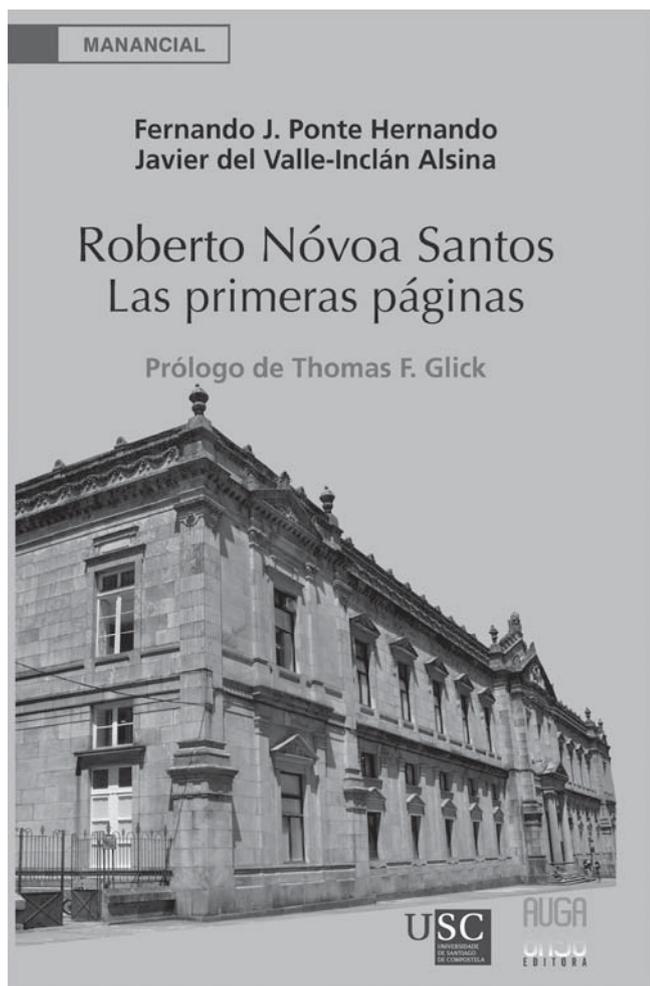
ISBN 9788493825348

Isabel Rego Lijó¹; Sonia González Castroagudín²

¹ Médico de Familia C.S. Ribeira. Doctorando en Historia de la Ciencia. UDC

² Matrona Hospital do Sanlés. Doctorando en Historia de la Ciencia. UDC

Cad Aten Primaria
Ano 2011
Volume 18
Páx. 162-163



El **Dr. Fernando J. Ponte Hernando** (Logroño, 1959) es en la actualidad Profesor de Historia de la Ciencia en el Grado en Odontología de Santiago y ejerce la Pediatría en el Centro de Salud de Ribeira (A Coruña). Ex-Decano de Ciencias de la Salud de la Universidad Alfonso X el Sabio, obtuvo el Premio "Rodríguez Abaytúa" 2008 de la Real Academia Nacional de Medicina por el trabajo: *Nóvoa Santos y las Reales Academias de Medicina*. Es autor de otros libros como *Ángel Baltar Cortés (1868-1934), Maestro de cirujanos*. A Coruña. Ed. Inéditor 2011, y *Roberto Nóvoa Santos (1885-1933). Precursor del tratamiento de la diabetes con incretinas*. Madrid. Ed. Novonordisk. 2009. Colabora como columnista habitual en *El Correo Gallego* con su sección *A toda Vela*, con artículos de Historia de la Medicina, divulgación médica y comentarios de actualidad.

Estudioso infatigable, nos presenta su nueva obra, en esta ocasión junto con su compañero del bachillerato **Javier del Valle-Inclán Alsina** (Pontevedra, 1959), Licenciado en Geografía e Historia y Bibliotecario, que trabajó en la Biblioteca Nacional (Madrid) y en las universidades de Zaragoza y Cantabria; autor entre otros títulos de *Biografía de la Revista Blanca* y *Valle Inclán en Compostela, a derradeira estadia en Galiza*, en la actualidad responsable del Servicio de Fotodocumentación y Préstamo interbibliotecario de la USC, y con quien colabora con frecuencia en sus investigaciones.

Roberto Nóvoa Santos. Las primeras páginas está prologado por el prestigioso Hispanista e Historiador de la Ciencia **Thomas F. Glick**, Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valencia

2011; Doctor en Historia por la Universidad de Harvard y Profesor de Historia Medieval de la Boston University y de la Harvard U. (Boston). Introduce la obra recordando que muchas promociones médicas de principios del siglo XX se distinguieron por su profundo sentido social como fueron los conocidos casos de Gregorio Marañón, Polo Fiayo, José Sanchís Banús o Juan Madinaveitia, maestro de alguno de ellos. La labor científica de Nóvoa Santos está en esa misma línea, pues era un hombre ávido de ideas no sólo científicas sino también sociales.

En esta obra se recopilan 21 artículos de la obra juvenil y más desconocida del Dr. Nóvoa Santos desde noviembre de 1903 a 1905, con los correspondientes análisis y comentarios. Comienza, cuando a los 18 años, colabora con publicaciones de corte anarquista como La Revista Blanca, Tierra y Libertad, El Rebelde y Natura. Para ello emplea como seudónimo su segundo nombre: Pedro, y esclaviza su primer apellido: Novoakow. También firma con el de Max, un solo artículo, años más tarde ensalzando al ilustre catedrático de veterinaria, discípulo de Cajal, D. Abelardo Gallego Canel.

El anarquismo que mama Nóvoa propugna el apoliticismo, el federalismo y la acción directa, como método para obtener mejoras laborales y sociales. Nóvoa sigue los escritos de Kropotkin, Nietzsche, Stirner y Tolstoy, siente especial predilección por las teorías de Bakunin y Proudhon y metaboliza los conceptos del darwinismo social.

En la quincenal La Revista Blanca (1 de septiembre de 1904) se declara materialista en ciencia y sociología al tiempo que duda de la existencia de Dios, del "ser consciente creador de la Naturaleza". Es también una oportunidad para zambullirse en el clima que agitaba Santiago en la época y las ideas que circulaban en las calles en esos tiempos.

Pero este Nóvoa precoz, de los 18 a los 21 años, según Ponte y Del Valle-Inclán "no es un anarquista de salón, sino que asume posiciones de conciencia crítica, de protagonismo en sus censuras, de constante apelación a la revolución" no sin criticar previamente a los anarquistas superficiales, que identifica como "transportadores de bombas". "La más grande figura de la medicina gallega de todos los tiempos era un joven ácrata, inconformista y rebelde".